

FICHA DE FORMACIÓN



179

Hilo Negro



El agua: el recurso natural más necesario y el peor gestionado

Muchos son los problemas, pocas las soluciones

La última semana del pasado mes de agosto se celebraba en Estocolmo la Semana mundial del agua. Por quinto año consecutivo un grupo de expertos de todo el mundo se reunió para analizar y plantear soluciones a los problemas hídricos más graves que nos acechan.

En esta ocasión, el tema sobre el que han girado las conversaciones ha sido “*Agua para la sociedad: incluidos todos*”. Y es que, los datos que arrojan UNICEF y la Organización Mundial de la Salud son, como poco, alarmantes. Más de dos billones de personas en el mundo carecen de acceso a un agua potable que cumpla unos estándares mínimos de calidad y seguridad. Cuatro billones y medio de personas no disponen de servicios de saneamiento. 340.000 niños menores de cinco años mueren al año por enfermedades diarreicas relacionada con el agua. Y, un total de casi dos millones de personas beben agua no protegida contra la contaminación por heces.

El acceso al agua es un derecho de todo ser humano. Así lo declaró la ONU en el año 2010 en una resolución de julio en la que reconocía el derecho

de todas las personas al acceso al agua y al saneamiento de esta. Asimismo, estipulaba que todo el mundo debería tener acceso a, como mínimo, entre 50 y 100 litros de agua por día para el uso doméstico. Además, esta agua debe ser segura para su consumo, de una calidad aceptable y de un precio asequible, no suponiendo un gasto superior al 3% de los ingresos del hogar.

Llegados a este punto, debemos plantearnos en qué situación se encuentra nuestro país. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, consumimos una media de 132 litros de agua por persona y día. Unas cifras superiores al mínimo que marca la OMS en sus resoluciones. Pero no estamos ante un problema de cantidades, por suerte, si no de precios, por desgracia. La calidad del agua es bastante buena, más allá del sabor que depende de las concentraciones de minerales disueltas. Así lo afirma el Ministerio de Sanidad a la vista de los informes disponibles este mismo año.

Por otro lado, está el precio. Las diferencias son abismales entre comunidades autónomas, mientras que en Cataluña el precio del metro cúbico es

de 2.69€ en Castilla y León pagamos 1.16€ por la misma cantidad de agua. De entrada, este podría parecer un dato bastante preocupante, pero el problema se acrecenta cuando echamos un vistazo a la gráfica que muestra la variación del precio con los años. Y es que, mientras en el año 2000 pocas eran las regiones que llegaban a pagar 1€/m³ (rondando la mayoría los 0.50€) en 2016, último año del que tenemos datos, lo normal es que el precio ronde 1.80€/m³.

Pero la calidad y el precio del agua son un problema menor en el largo medio-largo plazo, ya que a este recurso natural le acecha un problema más grande todavía. Un problema global y extremadamente grave que, a día de hoy, no tiene una solución efectiva. Estamos hablando de la escasez del agua agudizada por el cambio climático. Y es que, según el Instituto de Recursos Mundiales, una cuarta parte de la población mundial vive en zonas con un estrés hídrico extremo. Lo que significa que viven en países que llevan el uso de los recursos hídricos al extremo, consumiendo un 80% del agua dulce superficial y subterránea disponible de media cada año. Como suele ser habitual, este mal afecta de forma especial a países pobres y/o en vías de desarrollo. Por mencionar algunos, corren especial riesgo países como Pakistán, India, Libia, Yemen, Egipto o Siria.

Por su parte España ocupa el puesto 28 dentro de la lista y está clasificada como riesgo alto. Por zonas, destacan con riesgo extremadamente alto; casi toda Andalucía, Murcia, Alicante y Castilla la Mancha. Y con riesgo alto; Castilla y León y Aragón, por destacar algunas.

Este es un problema real y del que sufriremos tarde o temprano las consecuencias. Se cierne sobre nosotros una negra nube llamada 'día cero'. Así se denomina al momento en el que no queda agua en las reservas. Como consecuencia directa se puede dar la situación de abrir el grifo y que no salga ni una gota de agua.

Podríamos pensar que en España nunca nos pasará eso ¿Verdad? Pues ya ha ocurrido. En 1995 se vivió una enorme sequía, una situación extrema de la que salimos muy perjudicados. Especialmente grave fue lo ocurrido en Sevilla con cortes de suministro superiores a las 10 horas al día. Durante varios días más de un millón de personas que vivían en la capital andaluza tuvieron que lidiar con esta situación. Tras aquello aprendimos que la anticipación es vital en este tipo de situaciones y, desde entonces, cuando hay previsión de sequías se restringe el agua para regadío con mucha antelación.

Ante esta perspectiva es importante llevar a cabo una buena planificación es esencial. Es necesario tener planes para una mejor gestión del agua y, sobre todo, poner la vista en el futuro y ser conscientes de que la sequía llegará y si no estamos preparados sufriremos las consecuencias.

Como consecuencia del cambio climático, el hielo de los polos está retrocediendo y las zonas más calurosas, las circundantes al ecuador, se están ampliando. Esto deja a nuestra península en una situación de progresiva desertización. A un ritmo lento, pero constante, las áreas desérticas comienzan a extenderse. Han empezado, como es lógico, por el sur, pero los estudios indican que para 2100 las zonas húmedas de España serán directamente desérticas.

Tenemos un reto como sociedad, debemos parar el cambio climático y todas las consecuencias negativas que traerá, entre ellas la falta de agua. Quizá estemos a tiempo, quizá no, lo único seguro es que llegará y más nos vale estar preparados.

El capitalismo no hará nada por frenar el cambio climático mientras siga sacando beneficio de él. Debemos organizarnos como sociedad para parar el cambio climático, si no, estamos perdidos ◀◀

